

## La (esperada) llegada de la cigüeña

Por unas circunstancias especiales, este mes no es Ana Rosa Quintana quien escribe el editorial. No sé si las lectoras de AR sabrán con cuánto tiempo de adelanto se cierran las revistas femeninas, porque la imprenta no espera, y hay que imprimir la revista, embolsarla con el regalo y llevarla a los quioscos de toda España.

Por eso, cuando escribo estas líneas, Ana Rosa todavía no ha dado a luz pero, para cuando la revista esté en el quiosco, si Dios quiere, *la seño* (como la llamamos cariñosamente) ya habrá sido mamá.

En la redacción de AR hemos vivido con especial cariño el embarazo de Ana Rosa, pero también vosotras, lectoras, lo habéis sentido de manera muy intensa. Cuando se supo la noticia, fuisteis muchas las que escribisteis dándole las gracias por ser "valiente", por ayudar a "superar ideas preconcebidas", por abrir

un "hueco a la esperanza" para las mujeres que quieren ser madres, "cueste lo que cueste, aunque tengan más de 40 años", e incluso por "cambiar los cimientos de nuestra sociedad". Creo que quienes hacemos la revista cada mes pretendemos, en la medida de nuestras posibilidades, dignificar el, a veces un tanto vituperado, mundo de la revistas femeninas. Queremos informar, animar, seleccionar, avanzar, prestar un servicio... pero, sobre todo, ayudar a mejorar lo que nos rodea.

Antiguamente, se hacía alusión a un embarazo como "estado de buena esperanza". Para nosotras, lo verdaderamente esperanzador es que los mellizos de Ana Rosa y los niños de su generación encuentren un mundo mejor: más justo, más solidario y más igualitario.

Desde aquí les deseamos a ellos y a sus papás toda la felicidad del mundo.●

Cristina de Alzaga  
Directora de AR

